



El Mercurio. Valpo. 06/04/1992

8591658

11/11/1988

Vicuña Mackenna, periodista

La designación del escritor Hernán Poblete Varas, como director del Museo Vicuña Mackenna y un paseo por las cercanías de Santa Rosa de Colmo, nos hicieron recordar lo que Benjamín Vicuña Mackenna ha significado para el periodismo chileno. Hace ciento cinco años falleció en el lugar mencionado, cerca de Concón, que poco antes había considerado su último refugio "sordo ya a la política y a sus estériles bullicios", para entregarse por entero a escribir memorias y sobre un tema que de nuevo se ha puesto de actualidad: el "Ferrocarril interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico en la América del Sur".

Si todavía es válida la afirmación de que el periodista debe poseer una vasta cultura general y ser una especie de banco de datos y conocimientos, además de las técnicas profesionales, Vicuña Mackenna es el mejor ejemplo. Tanto sus contemporáneos como los que posteriormente han estudiado su obra de gigantescas proporciones lo califican de genial. Alejandro Benelli, después de contabilizar sus escritos, hizo el siguiente balance: "en 36 años, contados desde 1849 hasta 1885, dio a luz 153 obras, en 160 volúmenes con un total de 43.402 páginas en varios formatos". El elogio que le hizo Rubén Darío resume los aspectos fundamentales de su personalidad polivalente: "Fue un gran político, gran historiador, tribuno, viajero, poeta en prosa, crítico literario, diarista incomparable, monstruo de la naturaleza. Escribía en francés como un parisense y peroraba en inglés como un norteamericano... Su cabeza era una enciclopedia. Fue, sin exageración, el carácter más admirable y la inteligencia más clara de toda América Latina". Y podríamos agregarle: abogado, revolucionario, demócrata, combatiente, urbanista, agricultor, diputado, senador, estadista, académico, docente humanista y otras cosas más. Hay tratadistas para cada una de sus múltiples facetas.

Pero a nosotros, por vecindad de oficio, nos interesa destacarlo como el excepcional periodista que fue y reseñar, aunque someramente, su asombrosa dedicación a esta actividad, ampliando en parte los escuetos datos consignados por Enrique Campos Menéndez en la semblanza que sirve de prólogo a "Páginas Escogidas" de Vicuña Mackenna, una compilación de Alfonso Calderón. En este aspecto nos abruma. Es como estar contemplando el Aconcagua. Por lo demás, la vocación le venía por familia, pues su padre, don Pedro Félix Vicuña, había fundado y dirigido en 1826 "El Telégrafo Mercantil" y en 1827 "El Mercurio" de Valparaíso.

Lo curioso es que su primera producción titulada "El sitio de Chillán" fue rechazada por el diario "El Progreso". Lo publicó "La Tribuna" de Santiago, el 9 de junio de 1849. Tanto "El Mercurio" como

los periódicos combativos: "El Liberal", que no alcanzó a circular porque fue requisado; y "La Asamblea Constituyente", de oposición al gobierno de Manuel Montt, lo que le significó arresto y expulsión del país. Regresa en 1861. Santos Tornero, director de "El Mercurio", le ofrece en 1863 el cargo de redactor principal con un sueldo de cuatro mil pesos al año, lo que le convierte en el periodista mejor pagado del país.

En 1865, mientras cumplía una misión oficial en Estados Unidos, funda en Nueva York "La Voz de América", para defender a Chile contra España y propiciar la independencia de Cuba. Esta etapa de su vida ha sido muy bien tratada por el historiador Cristián Guerrero Yocham en un ensayo publicado en la voluminosa edición que la revista "Atenea", de la Universidad de Concepción, dedicó en homenaje a los 450 años de Valparaíso. De vuelta al país, colabora en "El Ferrocarril". Pero su trabajo más espectacular lo realizó en "El nuevo Ferrocarril", diario que prácticamente lo hacía el solo. En sus páginas desplegó la memorable campaña que dinamizó a Chile entero durante la Guerra del Pacífico. En 1881 escribía para varios diarios a la vez: "El nuevo Ferrocarril", de Santiago; "El veintinueve de mayo", de Iquique; "La Nación" y "El Mercurio" de Valparaíso. Simultáneamente publicaba libros de historia, así como extensos reportajes.

Entre el 5 de febrero de 1880 y el 9 de diciembre de 1885, escribió más de 500 artículos para "El Mercurio", la mayoría larguísima, según se acostumbraba entonces. Muchos se leen todavía con agrado, por su erudición, su juicio certero y su vigor imaginativo. También colaboraba en periódicos y revistas de otros países. Aparte de los ya nombrados, en Chile, para "El Mercurio de vapor", "El Diario de Valparaíso", "La Revista del Pacífico", "Artes y Letras", "La Revista de Santiago", "Anales de la Universidad de Chile" y "La Revista Chilena". Ricardo Donoso señala que "es difícil encontrar en la historia literaria de Chile una labor periodística más notable en intensidad y belleza intrínseca. Cuanto cae bajo su pluma está empapado de amenidad, de sana agudeza y de gracia personalísima".

Lo más sorprendente es que toda esta torrencial producción la escribía a mano, a la velocidad de su pensamiento. ¡Qué enseñanza para los que ahora teclan dos carillas en una máquina o en un computador y quedan agotados! Fue corresponsal de guerra en su segundo viaje a Europa, en 1870, y más tarde en Chile. Practicó un periodismo veraz y documentado en sus ardientes polémicas y denuncias. Varias veces fue demandado ante los tribunales y otras tantas lo absolvieron al presentar pruebas testimoniales irrefutables.

Vicuña Mackenna, periodista [artículo] Tito Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Tito, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicuña Mackenna, periodista [artículo] Tito Castillo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile